

Año LXXIX. urtea

272 - 2018

Septiembre-diciembre

iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

La frontera navarra durante la guerra de los Nueve Años (1688-1697): defensa y movilización militar

Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXIX · n.º 272 · septiembre-diciembre de 2018
LXXIX. urtea · 272. zk. · 2018ko iraila-abendua

VIEJOS Y NUEVOS ESPACIOS DE FRONTERA / MUGAKO ESPAZIO ZAHAR ETA BERRIAK

Pilar Andueza Unanua, Maite Díaz Francés (coords./koords.)

Presentación / Aurkezpena

Pilar Andueza Unanua 809

FENOMENOLOGÍA DEL PAISAJE DE FRONTERA:
ESPACIOS EN CONTACTO /
MUGAKO PAISAIAREN FENOMENOLOGIA:
KONTAKTUAN DAUDEN ESPAZIOAK

Superación de las fronteras en el nuevo ecosistema comunicativo

Pedro Lozano Bartolozzi 819

De los orígenes del término *facería*: contrastando acercamientos etimológicos

Roslyn M. Frank 827

Los faceros como institución de frontera: el facero 65

M.ª Pilar Encabo Valenciano 845

El control de las mugas de Olite en la Edad Media: conflictividad, supervivencia e identidad

Javier Ilundain Chamarro 865

PIRINEO OCCIDENTAL: LUGAR DE PASO Y FRONTERA.
TRES MILENIOS DE HISTORIA/
MENDEBALDEKO PIRINIOAK: IGAROBIDEA ETA MUGA.
HIRU MILA URTEKO HISTORIA

Películas de carretera jacobeanas: el caso de *El Camino* de Emilio Estévez

Carmen Indurain Eraso 885

LA FRONTERA INVISIBLE DE LO FEMENINO EN NAVARRA /
EMAKUMEEN MUGA IKUSEZINA NAFARROAN

La mujer silenciada. Violencia de género en Pamplona durante la Restauración (1876-1923)

Esther Aldave Monreal 903

Sumario / Aurkibidea

La mujer en el derecho civil foral de Navarra: de la penumbra a la visibilidad Javier Nanclares Valle	921
Mujer y asistencia social en Navarra: «Urgen profesionales del “amor” y se llaman asistentes sociales» Sagrario Anaut Bravo	937
Las mujeres en Navarra y los indicadores de género. Análisis conceptual y metodológico Dolores López-Hernández	955
Escritoras navarras de los siglos XX-XXI. Influencia, visibilidad y nuevas plataformas Isabel Logroño Carrascosa	973
Mujeres y profesiones jurídicas en Navarra M. ^a Cruz Díaz de Terán Velasco	989
 <i>FECISTI PATRIAM VNAM DIVERSIS GENTIBVS: ROMA EN EL SOLAR NAVARRO, ENTRE LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL Y LA IDENTIDAD LOCAL (SIGLOS II A. C. – V D. C.) / ERROMA NAFARROAKO ORUBEAN, GLOBALIZAZIO KULTURALAREN ETA TOKIKO NORTASUNAREN ARTEAN (K.A. II. – K.O. V. MENDEAK)</i>	
El hábito epigráfico entre los vascones antiguos: Santa Criz de Eslava como paradigma Javier Andreu Pintado	1007
Crónica de epigrafía antigua de Navarra V Javier Velaza	1027
 <i>CLAUSTRA. FRONTERAS IMAGINADAS / CLAUSTRA. ASMATUTAKO MUGAK</i>	
El cabildo de la catedral de Pamplona y su actividad asistencial en la Baja Edad Media (siglo XIV) M. ^a Ángeles García de la Borbolla Paredes	1045
Emblemática italiana en un sermón en la Compañía de María (Tudela, 1745) José Javier Azanza López	1059

Sumario / Aurkibidea

VIEJAS Y NUEVAS INSTITUCIONES DE NAVARRA:
LA SUPERACIÓN DE FRONTERAS /
NAFARROAKO ERAKUNDE ZAHARRAK ETA BERRIAK:
MUGAK GAINDITZEA

**El Consejo Real de Navarra y la jurisdicción «por sí separada» del reino:
1521**
Pilar Arregui Zamorano 1081

**Ideología política como frontera: la derecha católica navarra durante
la Segunda República**
Miguel Fernández Cárcar 1099

La irrupción del terrorismo de eta durante la Transición en Navarra
María Jiménez Ramos 1129

UN MUNDO DE FRONTERAS. LOS PIRINEOS OCCIDENTALES
EN LA MODERNIDAD (SIGLOS XVI-XVIII) /
MUNDU BETE MUGA. MENDEBALDEKO PIRINIOAK
ARO MODERNOAN (XVI.-XVIII. MENDEAK)

**Discursos de frontera, facerías y libertad de comercio en el Pirineo navarro
durante la Edad Moderna**
Álvaro Aragón Ruano 1131

**Un *limes* cántabro. La guerra, su administración y su impacto en las fronteras
del ámbito pirenaico occidental en un contexto bélico (1635-1643)**
Imanol Merino Malillos 1147

**La frontera navarra durante la guerra de los Nueve Años (1688-1697):
defensa y movilización militar**
Antonio José Rodríguez Hernández 1163

**Viviendo en la raya. Las mujeres y el mundo fronterizo en los Pirineos
occidentales durante el Setecientos**
Alberto Angulo Morales / Iker Echeberria Ayllón 1179

**Las fronteras pirenaicas ante la guerra de la Cuádruple Alianza
(1718-1720)**
David Ferré Gispets 1195

Sumario / Aurkibidea

EL PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL: CREACIÓN,
CONSTATACIÓN O DISOLUCIÓN DE FRONTERAS /
HISTORIA- ETA KULTURA- ONDAREA: MUGAK SORTZEA,
AITORTZEA EDO EZABATZEA

**La puerta del Juicio Final de la catedral de Tudela. Límites visuales,
historiográficos y topográficos**

Jorge Jiménez López

1213

**Entre la frontera del tardogótico y el renacimiento: intervenciones
arquitectónicas del Quinientos en la iglesia de San Miguel de Estella**

María Josefa Tarifa Castilla

1231

Juan Dolcet Santos. Rompiendo fronteras, más allá del retrato convencional

Yoania Alejandra Torres Luna

1251

X Films: tendiendo puentes entre el cine y otras artes

Miguel Zozaya Fernández

1277

**Los horizontes de Aita Donostia: paisaje, música e identidad nacional
en los *Preludios vascos***

Asier Odriozola Otamendi

1291

**Los Tàpies del Museo Universidad de Navarra: el estilo como frontera
entre lo internacional y lo identitario**

Nieves Acedo

1307

**Objetivo: inclusión social. Un trabajo de frontera en los espacios
museísticos navarros**

Teresa Barrio Fernández

1323

Currículums

1341

Analytic Summary

1349

**Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak /
Rules for the submission of originals**

1361

La frontera navarra durante la guerra de los Nueve Años (1688-1697): defensa y movilización militar

Nafarroako muga Bederatzi Urteko gerran (1688-1697): defentsa eta mobilizazio militarra

The Navarrese border during the war of the Nine Years (1688-1697): defensive structures and military mobilization

Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia
ajrodriguez@geo.uned.es

Trabajo integrado dentro del proyecto HAR2016-80673-P.

Recepción del original: 27/08/2018. Aceptación provisional: 03/10/2018. Aceptación definitiva: 03/10/2018.

RESUMEN

La guerra de los Nueve Años volvió a enfrentar a Francia y España en una lucha desigual. Durante la contienda Navarra fue un frente secundario, pero el miedo a una invasión francesa a gran escala estuvo siempre latente. Este periodo no ha recibido mucha atención, a pesar de que Navarra se convertirá en el destino de muchas tropas –reclutadas en otras partes– ante la necesidad de que el reino estuviese bien defendido. Algo que significará un notable incremento de las fuerzas militares presentes, y la militarización del reino. En este texto analizaremos el dispositivo defensivo de Navarra durante ese periodo, centrado la atención sobre el elemento humano: los hombres que defendían la frontera.

Palabras clave: Navarra; siglo XVII; ejército; guerra; defensa.

LABURPENA

Bederatziko Urteko gerrak berriz ere jarri zituen elkarren aurka Frantzia eta Espainia borroka gorabeheratsu batean. Borrokaldian, Nafarroa bigarren mailako frontea izan zen, baina Frantziak inbasio handia egin zezakeelako beldurra latente egon zen beti. Aldi horri ez zaio kasu handirik egin, Nafarroa beste leku batzuetan erreklutatutako tropa askoren helmuga izan arren, erresuma ondo defendatuta izateko beharraren ondorioz. Horren ondorio izanen da bertan bildutako indar militarrek nabarmen handitzea, eta erresuma militarizatzea. Testu honetan, Nafarroak aldi horretan izandako defentsa antolamendua aztertuko dugu, eta giza elementuan, muga defendatzen zutenengan, jarritako arreta izanen dugu ardatz.

Gako hitzak: Nafarroa; XVII. mendea; Armada; gerra; defentsa.

ABSTRACT

The Nine Years' War once again pitted France and Spain against each other in an unequal struggle. During the war Navarre was a secondary front, but the fear of a large-scale French invasion was always latent. This period has not received much attention, despite the fact that Navarre will become the destination of many troops –recruited elsewhere– due to the need for the kingdom to be well defended. This will mean a notable increase in the present military forces and the militarisation of the kingdom. In this text we will analyse the defensive device of Navarre during this period, focusing attention on the human element: the men who defended the border.

Keywords: Navarre; 17th century; army; war; defence.

1. INTRODUCCIÓN. 2. LA ESTRUCTURA DEFENSIVA DE NAVARRA. 3. LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS (1689-97): ESTRATEGIA Y MOVIMIENTOS. 4. EL APORTE FORÁNEO A LA DEFENSA DE NAVARRA (1689-97). 5. LA APORTACIÓN NAVARRA. 6. CONCLUSIONES. 7. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN¹

En los últimos años se ha profundizado en el conocimiento sobre la defensa de Navarra en el siglo XVI, fruto de una completa revisión de las fuentes tanto locales como nacionales (Chavarría, 2006; Escribano, 2015). Sin embargo, el siglo XVII, en especial su segunda mitad, sigue siendo un gran desconocido (Gallastegui, 1990; Coloma, 1995; Rodríguez, 2007). Este trabajo reconstruye el dispositivo que defendió Navarra a finales del siglo XVII a través de las fuentes primarias, tanto las conservadas en los fondos del Consejo de Guerra en el Archivo General de Simancas, como en archivos municipales, regionales o nobiliarios. Para ello, se han considerado los cambios de estructuras defensivas del periodo y analizado la estrategia y los principales movimientos militares acaecidos durante la Guerra de los Nueve Años. Así, nos centramos en el factor humano que participó en la defensa, y en los métodos de movilización, tanto en el reino de Navarra como fuera.

2. LA ESTRUCTURA DEFENSIVA DE NAVARRA

Hasta 1686 la estructura defensiva del Reino no había cambiado demasiado desde mediados del siglo XVI, ya que su pieza clave seguía siendo el presidio de Pamplona,

1 Abreviaturas: Archivo General de Simancas (AGS), Estado (E), Contaduría Mayor de Cuentas 3.^a época (CMC3), Guerra Antigua (GA), Consulta del Consejo de Guerra (CCG); Archivo Histórico Nacional (AHN); Archivo Histórico de la Nobleza (AHNobleza), Osuna (O); Biblioteca Nacional (BN); Archivo General de Navarra (AGN), Guerra (G).

y las compañías de infantería establecidas allí desde la conquista. Tras las sucesivas reformas del siglo XVII la dotación teórica del presidio reunía 910 plazas –incluidos los artilleros–, repartidas en cuatro compañías independientes. Una de ellas (de 200 efectivos) servía fija en la ciudadela, que todavía estaba sin entrada encubierta y casamatas, por lo que podía ser asaltada directamente. Las otras tres estaban a cargo de defender la ciudad y de acudir a los pasos con Francia. A comienzos de 1685 solo había 422 efectivos. Por ello, desde Navarra, ante los movimientos de tropas en la frontera, se pedía un cuerpo de 2000 soldados veteranos para que pudieran actuar ante cualquier contratiempo o golpe de mano, pidiéndose el envío de alguno de los tercios veteranos que servían en Cataluña².

La petición fue considerada, al reconocer el Consejo de Guerra que en las últimas ocasiones se habían tenido que improvisar soluciones, dependiendo el refuerzo de la frontera pirenaica occidental de las tropas que se reclutaban para Flandes en Castilla³, o incluso en 1682 con tropas sacadas de la frontera extremeña. En esta ocasión la planificación fue mayor para enviar a Navarra un nutrido grupo de profesionales. Pero, en vez de reclutar la guarnición ordinaria, se decidió algo novedoso: destinar a Navarra dos tercios de soldados profesionales. Por un lado, en Madrid se reclutó un tercio de 1100 hombres a cargo de la Hacienda Real, nombrándose maestro de campo a Diego Salinas, un experimentado oficial⁴. Además, en ese mismo año se trasladó desde Cataluña el tercio provincial de Córdoba, del maestro de campo Carlos de Eguía⁵, unidad que la historiografía navarra ha considerado por error como de milicias navarras (Martínez, 2002, p. 89). Esa alta presencia de profesionales en Navarra introduciría una dinámica novedosa, al convertir Pamplona en el referente militar de la frontera oriental con Francia. A partir de esas fechas, y durante la siguiente década, fue habitual que cuando se necesitaba reforzar Fuenterrabía se enviaran tropas de los tercios acantonados en Pamplona⁶.

3. LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS (1689-97): ESTRATEGIA Y MOVIMIENTOS

Los preparativos iniciales se ciñeron a nombrar nuevos mandos militares para que las operaciones estuvieran en manos de personal experimentado⁷. El siguiente paso fue reclutar los tercios que servían en el Reino, pero al comenzar la guerra el enganche

2 CCG, 26 de febrero de 1685. Informe sobre la guarnición, Pamplona, 15 de febrero de 1685. AGS, GA, leg. 2648.

3 CCG, 22 de marzo y 21 de mayo de 1685. AGS, GA, leg. 2649 y 2651.

4 CCG, 7 de mayo de 1685. AGS, GA, leg. 2652. Carta de la Comisaría General, 1 de agosto de 1685. Relación de los oficiales..., Madrid, 29 de julio de 1685. AGS, GA, leg. 2650; Título de Maestro de Campo, 30 de junio de 1685. AGS, GA, lib. 387, f. 158; Patentes y suplimientos, 1685. AGS, GA, lib. 387, ff. 87, 102, 104, 144, 146 y 148.

5 Elegido maestro de campo en 1682, era un navarro curtido en Milán, Extremadura y Cataluña tras 27 años de servicio: título de Maestro de Campo, 25 de abril de 1682. AGS, GA, lib. 369.

6 Relación de la gente..., Fuenterrabía, 21 de agosto de 1685. AGS, GA, leg. 2684.

7 Título a Sancho Miranda, Madrid, 5 de abril de 1689. AGS, GA, lib. 410, f. 124v; Carta del reino, Pamplona, 7 de abril de 1689. ARN, G, leg. 5, n.º 38.

todavía no se había completado, por lo que el virrey mostraba sus dudas al Consejo de Guerra, pues a su juicio sus tropas eran insuficientes. Calculaba que eran necesarios 5000 hombres para cubrir las murallas de Pamplona, a los que había que sumar otros 3000 para el castillo. Dejando de lado los oficiales y reformados –muchos de los cuales estaban fuera reclutando sus compañías–, por aquel entonces el tercio de Eguía contaba con más de cuatrocientos soldados, mientras que el de Salinas solo disponía de 150, de los que muchos estaban enfermos. A ellos había que sumar otros 250, entre infantes y artilleros, que formaban parte de la guarnición ordinaria, número insuficiente. Además, al comienzo de las hostilidades se habían despachado 100 mosqueteros escogidos de los tercios desplegados en Pamplona a Burguete para que se encargaran de guardar los pasos, convocándose a otros 2000 milicianos de los valles para su defensa, a los que solo había que pagar las municiones. En abril también se ordenó que los cuatro tercios de milicias se movilizaran, y se hizo una relación de todos los varones de Pamplona de entre catorce y sesenta años para defender la ciudad. En total eran 2015 hombres, pero a muchos les faltaban armas, contándose 776 arcabuces, 439 mosquetes y 231 picas⁸.

La movilización de las milicias navarras duraría menos de un mes, y los hombres nunca salieron de Pamplona, y desde mediados de junio de 1689 el peso de la defensa del Reino volvió a pasar en exclusiva a los profesionales. Tras los reclutamientos, permanecían en diciembre casi 1700 oficiales y soldados, si bien 221 hombres se encontraban en Santander a la espera de la llegada de la nueva reina, que finalmente desembarcó en Galicia⁹.

En el verano de 1689 el Consejo de Estado debatió la idea de generalizar el conflicto con Francia en la zona oriental de los Pirineos, y no solo en Cataluña. Se consideraba un error no abrir otro frente, pero se razonaba que deberían emplear 4000 infantes veteranos y 1500 jinetes, para que la operación pudiera practicarse (Storrs, 2013, p. 54). La incapacidad de reunir más hombres y de mantener las milicias navarras por más tiempo, lastrarían la posibilidad de realizar una operación de magnitud contra Francia, manteniéndose una actitud defensiva. En este contexto, en el verano de 1690 las armadas inglesa y neerlandesa se impusieron a la francesa en el Canal de la Mancha. Ante dicha superioridad, los ministros ingleses pedirán a sus homólogos españoles en Flandes que desde Navarra abrieran un nuevo frente para presionar a Francia, apoyados por un desembarco inglés, idea que se desestimó debido a la falta de fuerzas militares suficientes¹⁰. En 1693 el marqués de Valero, virrey de Navarra, propuso bombardear y quemar Bayona mediante el uso de 18 morteros, en una operación que llevaría a cabo con 6000 infantes y 400 dragones y caballos que se sacarían de Navarra. Aunque indicaba que la operación podía conducirse en doce días, sin dar tiempo a los franceses a reunir sus milicias y a las tropas que tenían en la costa de Normandía y Bretaña desplegadas para

8 CCG, 11 y 29 de abril de 1689. AGS, GA, leg. 2791; Memoria de la noticia..., s. f. AGS, GA, leg. 2792; Cuentas de Juan Echalar, 1689. AGS, CMC3, leg. 2778, f. 8.

9 CCG, 7 de octubre y 16 de diciembre de 1689. AGS, GA, leg. 2790 y 2791; Relaciones de la gente..., Pamplona, 25 de diciembre de 1689. AGS, GA, leg. 2855.

10 Carta de Juan de Carrera al duque de Villahermosa, Madrid, 29 de julio de 1690. BN, ms. 2407, f. 27; Junta de dependencias de Flandes, 17 de diciembre de 1691 y 10 de octubre de 1692. AGS, E, leg. 3885 y 3886.

repeler un desembarco aliado, la idea no se llevó a la práctica, ante la dificultad montañosa del terreno¹¹.

La tónica en la frontera durante toda la guerra fue, por lo tanto, defensiva. La inactividad de la frontera navarra, a pesar de los refuerzos y del recrudescimiento bélico en el frente catalán, provocaría que se reclamara a los profesionales que servían en Navarra en otros frentes. En julio de 1690 el tercio provincial de Carlos de Eguía pasó a Cataluña. El envío había sido reclamado desde hacía tiempo por el virrey de Cataluña, si bien la aprobación tardaría en llegar. Desde Cataluña se esperaba que la unidad pudiera llegar con 1100 efectivos¹². Eso dejó al tercio de Salinas como única unidad profesional en Pamplona. En agosto mantenía 678 hombres, pero era necesario reforzarlo, ya que sus hombres eran los encargados de hacer las guardias en las murallas de Pamplona¹³.

A pesar de la calma, el miedo a una invasión permaneció. En julio de 1693 se sabía que en Bayona había 800 hombres, y se aprestaban más tropas en Dax, teniéndose noticia de que el duque de Orleans podía atacar Navarra o Guipúzcoa con 45 000 hombres desde Burdeos si los aliados no desembarcaban. En esos momentos había en Navarra 900 infantes y 140 dragones. En agosto los miedos continuaron, creyéndose que los franceses pondrían sitio a Fuenterrabía, pero a finales de ese mes se supo que las tropas que estaban en la costa Atlántica fueron reclamadas en Flandes e Italia para compensar las pérdidas que habían tenido en esos frentes¹⁴. De esta manera, a fines de abril de 1693 había en Fuenterrabía 114 hombres del Tercio de Salinas, elevando la cifra en septiembre hasta 216¹⁵. A comienzos de 1694 se temía que las nuevas tropas que se reunían para Cataluña e Italia, antes de ser enviadas a su destino, se enviarían a tomar Fuenterrabía. Se solicitó desde Madrid que en el castillo hubiera una reserva de granos, provisiones y pertrechos para aguantar cincuenta días de asedio, ordenando que las milicias de Navarra y La Rioja estuvieran listas¹⁶. Las fortificaciones avanzaron (Idoate, 1954, pp. 93-95), se ordenó el envío a Pamplona 4000 fusiles y bayonetas, y se permitió que el tercio de Salinas no se enviara a Cataluña pese a la caída de Palamós y

11 Proposición del marqués de Valero, s. f. AHNobleza, O, caja 315, doc. 470.

12 Junta de disposiciones de la campaña, 19 de febrero y 4 de noviembre de 1690. AGS, GA, leg. 2829 y 2826; CCG, 11 de septiembre de 1690; Junta de disposiciones de la campaña, 23 de junio de 1690. AGS, GA, leg. 2828; Junta de disposiciones, 14 de octubre de 1690. Informe sobre la distribución de la infantería, s. f. AGS, GA, leg. 2825; Cuentas de Juan de Echalar, 1687-96. AGS, CMC3, leg. 2679, f. 1; Carta del duque de Villahermosa a Crispín González Botello, Barcelona, 31 de diciembre de 1689. BN, ms. 2400, f. 239; Cartas del marqués de Villanueva al duque de Villahermosa, Madrid, 15 y 22 de junio de 1690. BN, ms. 2404 f. 98 y 128.

13 Relación de la gente..., Pamplona, 30 de agosto de 1690. AGS, GA, leg. 2828.

14 Junta de disposiciones, 21 de febrero de 1693. Carta del marqués de Valero, Pamplona, 27 de agosto de 1693. AGS, GA, leg. 2915 y 2938; Carta del rey, Madrid, 25 de julio de 1693. ARN, G, leg. 5, n.º 47; Cédulas Reales, Madrid, 25 de julio, 7 y 19 de agosto y 11 de septiembre de 1693. Cartas del marqués de Valero al marqués de Villanueva, Pamplona, 2 de abril, 13 y 30 de julio, 5, 20 y 27 de agosto y 10 de septiembre de 1693. Cartas del marqués de Villanueva al marqués de Valero, Madrid, 25, 26 y 29 de julio, 1 y 20 de agosto de 1693. Instrucciones sobre la defensa, s. f. Carta del marqués de Valero al rey, Pamplona, 13 de agosto de 1693. AHNobleza, O, caja 315, docs. 200, 203, 210, 211, 213, 214, 215, 217, 218, 240, 662, 664, 670, 673, 675, 676, 677, 684 y 711.

15 Relación de la gente..., San Sebastián, 9 de mayo y 15 de septiembre de 1693. AGS, GA, leg. 2938.

16 Cartas del marqués de Villanueva al marqués de Valero, Madrid, 24 y 29 de marzo, 14 de abril y 23 de junio de 1694. Cédula Real, Madrid, 24 de marzo de 1694. AHNobleza, O, caja 315, docs. 114, 132, 134, 136 y 278.

Gerona, y a la insistencia del Consejo de Guerra. Al descubrirse que las tropas que se mantenían en Bayona se enviaban al Rosellón la salida de las milicias se suspendió¹⁷. El temor ante los movimientos franceses hizo que se enviaran más tropas a Fuenterrabía, sacando nuevamente cien hombres del tercio de Salinas¹⁸. Desde finales de 1694 ya se tenía claro que el objetivo de los ataques franceses durante los siguientes años sería Cataluña, siendo la toma de Barcelona su fin último. A pesar de ello, era una prioridad defender Navarra ante cualquier ataque imprevisto al ser el «antemural de estos reinos de España»¹⁹.

La única acción militar ofensiva –limitada, pero digna de mención–, ocurrió en la primavera de 1695. El 14 de mayo salieron de Pamplona 2000 infantes –los dos tercios presentes en Pamplona de Diego Salinas y José de Cossío, además de 1000 milicianos, muchos provenientes del Baztán– y los dragones que servían en el reino. El día 15, mientras 1000 soldados a cargo de Salinas cuidaban los pasos de entrada con Francia, otros 1000 a cargo de Cossío, junto con los dragones, se encargaban de quemar las casas y bordas de los montes Alduides. La operación punitiva se saldó con la quema y destrucción de más de trescientas casas –la mayoría de piedra, a pesar de que las concordias establecidas tiempo atrás establecían que solo se podían edificar en madera–, un molino y el palacio del vizconde de Chauz. Los moradores no pudieron oponer resistencia, y se les permitió llevarse sus enseres a Francia, para que la acción no fuera tomada como un saqueo, sino como la restauración del dominio navarro sobre un territorio que era suyo por derecho antiguo. El duque de Agramont salió de Bayona con las diez compañías de su presidio y algunas milicias para ir a San Juan de Pie de Puerto, pero no llegó a realizar ningún movimiento (Marqués de Valero, 1695). Con la acción del virrey Valero se ponía fin a la usurpación baigorriana de unas cuatro leguas de territorio, zanjando un problema enquistado (Arvizu, 1983, pp. 14-18, 2001). Con la demolición de esas casas y bordas para el ganado, Madrid consideraba asegurada Navarra.

4. EL APORTE FORÁNEO A LA DEFENSA DE NAVARRA (1689-97)

Durante toda la contienda se procuró mantener las unidades profesionales que servían en Navarra, por lo que casi cada año estas fueron reclutadas a cargo de la Hacienda Real. Entre 1689 y 1692 se reclutó mediante oficiales de las unidades que servían allí, buscando soldados voluntarios, ya que las cédulas reales dejaban claro que no se podían recibir en las compañías reos ni vagabundos. En 1689 el reclutamiento se ajustó

17 CCG, 29 y 8 de junio de 1694. AGS, GA, leg. 2948; Junta de los Tenientes Generales, 3 de mayo de 1694. AGS, GA, leg. 2962; Cartas del marqués de Villanueva al marqués de Valero, Madrid, 10 y 14 de julio de 1694. Cédulas Reales, Madrid, 7 de julio de 1694. AHNobleza, O, caja 315, docs. 139, 141, 142 y 143.

18 Junta de Tenientes Generales, 22 de junio y 13 de noviembre de 1694. AGS, GA, leg. 2948 y 2949; Carta de la ciudad de Toledo, 21 de julio de 1694. AGS, GA, leg. 2978; Cartas del Almirante de Castilla, 21 de julio y 17 de agosto de 1694. Cartas del Condestable de Castilla, 24 de junio y 19 de septiembre de 1694. AGS, GA, leg. 2962.

19 Carta de Juan de Angulo al marqués de Valero, Madrid, 25 de marzo de 1695. Cartas del marqués de Valero a Alonso Carnero, Pamplona, 2 de diciembre de 1694. Cédula Real, Madrid, 6 de diciembre de 1694. AHNobleza, O, caja 315, docs. 92, 574 y 777.

por 13 capitanes de los tercios de Salinas y Eguía, que debían reunir los 900 soldados en diversas ciudades y villas: Valladolid (250), Medina del Campo (70), Medina de Rioseco (70), Burgos (140), Soria (70), Ágreda (60), Logroño (120), Calahorra (60) y Alfaro (60)²⁰. Con los mismos criterios al año siguiente se reclutaron otros 400 en las ciudades de Burgos y Valladolid²¹. En 1692 se ordenó levantar 500 en Palencia, Soria, Ágreda, Logroño, Calahorra, Alfaro y Santo Domingo de la Calzada, si bien, ante la incapacidad de encontrar reclutas, se completaron las compañías en Burgos y Valladolid. En ese año también se recibieron en Pamplona dos nuevas compañías reclutadas a costa de sus propios capitanes, que reunieron 110 soldados²².

La falta de fondos de la monarquía, y las crecientes necesidades bélicas, hicieron que el reclutamiento por medio de particulares fuera la única posibilidad para reunir tropas en 1693. En ese año se engancharon 260 infantes por esa vía. Las negociaciones se realizaron en Madrid a cargo de la Comisaría General, que aceptó distintas propuestas para que varios sujetos, a cambio de las patentes, reunieran cada uno entre 50 y 60 soldados y los condujeran hasta Pamplona. Esto suponía que la Monarquía solo debía invertir el coste del vestuario. Por esa vía se levantaron cinco compañías en La Rioja, Soria y Ágreda por los interesados, en su mayoría alféreces reformados. Entre ellos solo había un navarro –y solo uno había servido en el Reino–²³. La fórmula era ventajosa para los interesados, que con una inversión mínima se convertían en capitanes sin necesitar los diez años de servicio que las ordenanzas militares exigían. Como contrapartida, estas compañías podían ser reformadas con facilidad, por lo que algunos capitanes pedían a Madrid que su compañía no fuera suprimida²⁴.

20 Instrucciones al duque de Bournonville y a los corregidores, 16 de marzo de 1689. AGS, GA, lib. 407 f. 112, 118-119; CCG, 1 de abril de 1689. AGS, GA, leg. 2791; Carta del duque de Bournonville, Pamplona, 24 de marzo de 1689. Memoria de los capitanes, 24 de marzo de 1689. Cartas de las ciudades de Burgos, Valladolid y Logroño, 25, 19 y 15 de marzo de 1689. AGS, GA, leg. 2758; Acuerdos, 21 de marzo de 1689. Cédulas reales, 16 de marzo de 1689. Archivo Municipal de Burgos, Libro de actas n.º 1689; Acuerdos, 23 de marzo de 1689. Archivo Municipal de Valladolid, Libro de actas, n.º 70, f. 111; Acuerdos, 23 y 19 de marzo de 1689. Archivo Municipal de Soria, Libro de actas, n.º 18, f. 381 y 391.

21 CCG, 16 de noviembre de 1689. AGS, GA, leg. 2792; Cartas del presidente de la Chancillería de Valladolid, 15 de febrero, 15 de abril y 31 de mayo de 1690. AGS, GA, leg. 2849; Cédulas de aprobación del reclutamiento, 25 de agosto y 6 de octubre de 1690. AGS, GA, lib. 415, f. 63v, 97; Acuerdos, 15, 17 y 25 de febrero de 1690. Archivo Municipal de Valladolid, Libro de Actas, n.º 70, f. 427, 428, 436; Acuerdos, 4 y 16 de febrero de 1690. Cédula real, Madrid, 11 de febrero de 1690. Archivo Municipal de Burgos, Libro de actas, 1690.

22 CCG, 9 de noviembre, 7 y 19 de diciembre de 1691. AGS, GA, leg. 2858; CCG, 7 de mayo y 27 de junio de 1692. AGS, GA, legs. 2885, 2886. Cédulas reales al pagador, Palencia, s. f. AGS, GA, leg. 2935; Carta del marqués de Villena, Pamplona, 29 de mayo de 1692. AGS, GA, leg. 2910; Cuentas de Juan de Echalar, 1687-96. Cuentas de Juan Feijoo, 1692. Cuentas del depositario de las rentas, Palencia, 1692. AGS, CMC3, leg. 2679, f.1, leg. 2437, f. 17, leg. 2744, f. 7; Acuerdos, 29 de enero de 1692. Cédulas Reales, Madrid, 4 de enero de 1692. Archivo Municipal de Soria, Libro de actas, n.º 19.

23 Carta del marqués de Valero, Pamplona, 16 de abril de 1693. AGS, GA, leg. 2941; Relación de la gente, Pamplona, 11 y 28 de marzo de 1693. AGS, GA, legs. 2975, 2917; Cuentas de Juan de Echalar, 1687-96. AGS, CMC3, leg. 2679, f. 1; Cédula Real, Madrid, 6 de marzo de 1693. Cartas del marqués de Villanueva al marqués de Valero, Madrid, 9 de diciembre de 1693, 11, 16, 18 y 24 de marzo y 1 y 22 de abril de 1694. Carta del marqués de Valero al marqués de Villanueva, Pamplona, 18 de marzo y 2 de abril de 1693. AHNobleza, O, caja 315, docs. 182, 184, 188, 189, 191, 196, 625, 708, 711, 728.

24 Cartas del marqués de Villanueva al marqués de Valero, Madrid, 31 de agosto, 2 de septiembre y 6 de octubre de 1693. Carta del marqués de Valero al marqués de Villanueva, Pamplona, 10 de septiembre de 1693. AHNobleza, O, caja 315, docs. 236, 237, 239, 641.

En ese año también se enviaron a Navarra cuatro compañías de dragones, formadas por particulares que se comprometieron a reunir parte de los soldados y caballos de sus compañías, dándose a cambio los respectivos despachos. Muchos de ellos eran veteranos que deseaban un ascenso, negociando la Junta de Disposiciones que cada uno de los interesados contribuyera a su costa con 25 reclutas y 25 caballos –sin monturas ni aderezos– para aceptar las compañías. Una de ellas se reunió en Madrid, y las otras tres fueron levantadas por sus capitanes en La Rioja²⁵, despachándose desde Madrid otros 50 jinetes voluntarios reclutados a costa de la Real Hacienda²⁶.

Entre 1694 y 1696 se necesitaban soldados en todos los frentes, lo que limitó el reclutamiento en las zonas cercanas de Castilla. En 1694 se remitieron 83 soldados de los alistados en Valladolid, Logroño y Burgos para Flandes que no se habían podido embarcar²⁷. En 1695, a pesar de las necesidades militares de Cataluña y Ceuta, se enviaron más reclutas. En ningún caso se trató de levas nuevas, sino de hombres de los repartidos a través de la leva del vecindario: 150 de los reunidos en Valladolid, 150 del partido de Guadalajara y 100 más de Burgos, siendo conducidos por tres capitanes del tercio de Salinas que se desplazaron para ejecutar los tránsitos en orden y evitar fugas²⁸. De igual manera, en 1696 se incorporaron otros 76 reclutas que sobraron de la leva del vecindario realizada en Burgos, y que se decidió no enviar a Cataluña²⁹. En estos casos se trataba de soldados forzosos ante los repartimientos por cupos realizados, que indicaban que en 1695 se debía reclutar a uno de cada 100 vecinos, y en 1696 a uno de cada 75 (Rodríguez, 2011, pp. 178-184). También las autoridades castellananas enviaban a Pamplona a los desertores, y condenaban a algunos sujetos por delitos leves a servir en el castillo de Pamplona, llegando en 1691 por esa vía 23 sujetos desde Valladolid y Ágreda³⁰.

También llegaron a Navarra tropas reclutadas, organizadas y pagadas por diferentes ciudades y reinos, que servían así al monarca. En 1690 llegaron dos compañías formadas por las ciudades de Burgos y Palencia –que según las órdenes debían tener 100 efectivos– para incorporarse al tercio de Eguía. Las compañías fueron costeadas y reclu-

25 Junta de disposiciones, 23 de marzo de 1693. AGS, GA, leg. 2914; Memorial de Francisco Trucho, Madrid, 26 de febrero de 1693. Junta de disposiciones, 27 de febrero de 1693. AGS, GA, leg. 2935; Memorial de Gerónimo de Ibero, Madrid, 9 de mayo de 1693. AGS, GA, leg. 2936; Cuentas de Melchor de Arce, 1688-1693. AGS, CMC3, leg. 3207.

26 Cartas del marqués de Villanueva al marqués de Valero, Madrid, 3 de junio, 15 de julio y 26 de agosto de 1693. Carta del marqués de Valero al marqués de Villanueva, Pamplona, 3 de marzo de 1693. AHNobleza, O, caja 315, docs. 150, 204, 238, 683.

27 CCG, 13 de enero de 1694. Carta del marqués de Valero, Pamplona, 21 de enero de 1694. AGS, GA, legs. 2916, 2975; Junta de tenientes generales, 2 y 25 de febrero de 1694. AGS, GA, leg. 2917; Cuentas de Pedro Ygar, Logroño, 1693. Cuentas de Juan de Echalar, 1689-95. AGS, CMC3, leg. 2437, f. 11, leg. 2778, f. 8.

28 Carta del Corregidor de Valladolid, 16 de marzo de 1695. Carta del Corregidor de Guadalajara, 16 de marzo de 1695. AGS, GA, leg. 2995; Cuentas de Juan de Echalar, 1687-96. Cuentas de la ciudad de Valladolid, 1694-1700. AGS, CMC3, leg. 2679, f. 1, leg. 2982, f. 18.

29 CCG, 14 de marzo de 1696. AGS, GA, leg. 3011; Carta del Corregidor de Burgos, 9 de marzo de 1696. Certificación de José Martínez de Araujo, Burgos. Listado de los lugares... AGS, GA, leg. 3025; Carta del marqués del Solar al marqués de Valero, Madrid, 21 de marzo de 1696. Carta del Condestable de Castilla al marqués de Valero, Madrid, 21 de marzo de 1696. AHNobleza, O, caja 315, docs. 319, 528.

30 Relación justificada de las fugas..., Pamplona, 17 de enero de 1692. AGS, GA, leg. 2905; Cuentas de Juan de Echalar, 1687-96. AGS, CMC3, leg. 2679, f. 1.

tadas por las autoridades locales, que también se encargaron de elegir a los mandos³¹. Por la misma vía, en 1691, llegaron 25 mozos con los que sirvió la ciudad de Calahorra para reforzar la dotación del presidio³².

El refuerzo más importante reunido por esta vía fue un nuevo tercio reclutado en Galicia. Se trataba de la leva que se había pedido a ese reino para reclutar los tercios gallegos que había en Flandes. La leva se ejecutaría mediante un reparto entre las feligresías –de las que se sacarían sujetos jóvenes sin oficio o con menos obligaciones familiares–, obteniendo el reino las patentes en blanco de los capitanes para facilitar la recluta, costeándose el vestuario, armamento y transporte a cargo de la Hacienda Real, que nombró al veterano José Vélez de Cossío como Maestre de Campo³³. La ejecución de la leva no se realizó con la prontitud deseada, por lo que los hombres no se pudieron enviar a Flandes³⁴. Al final se enviaron a Navarra, embarcándose en La Coruña 1042 oficiales y soldados en enero de 1695³⁵.

También reforzaron Navarra diversos milicianos, aunque todos ellos sirvieron por un tiempo limitado. Al comienzo de la guerra se cursaron órdenes para que las milicias de las zonas cercanas a Navarra estuvieran prontas³⁶, exigiéndose a Calahorra, Logroño y Alfaro que enviaran sus compañías –como indicaban las pasadas cédulas–, que les reivindicaban hasta 400 hombres para defender Pamplona. Un servicio tradicional que aportaban las ciudades riojanas para defender Navarra desde el siglo XVI, pero que a esas alturas se había reducido a poner 200 hombres en Pamplona, como ya habían hecho en 1668. Las compañías de las tres ciudades –con unos 225 efectivos entre oficiales y soldados– permanecieron en Pamplona por algo más de dos meses³⁷. Durante toda la guerra se pidió que dichas compañías estuvieran listas para acudir a Pamplona si fuera necesario, aunque se repetiría la ocasión³⁸. En 1697, ante la marcha del tercio de Salinas de Pamplona, se dio orden para que un tercio de las milicias extremeñas –que se aprestaba para el sitio de Ceuta– se enviara a Navarra³⁹. La unidad salió de Mérida en marzo con 103 oficiales y 604 soldados, llegando a Navarra en abril⁴⁰.

31 CCG, 15 de febrero de 1690. AGS, GA, legs. 2829, 2826, 2849; Cartas de la ciudad de Palencia, 28 de marzo, 7 de abril y 9 de junio de 1690. Cartas del Corregidor de Burgos, 8 y 15 de mayo de 1690. AGS, GA, leg. 2849.

32 Carta del Obispo al Virrey, Pamplona, 6 de abril de 1691. ARN, G, leg. 5, n.º 46; Cuentas de Juan de Echalar, 1687-96. AGS, CMC3, leg. 2679, f.1.

33 Junta de Tenientes Generales, 15 de noviembre de 1693. AGS, GA, leg. 2916; Junta de Tenientes Generales, 20 de diciembre de 1693, 7 y 25 de enero, 5 de febrero y 13 de marzo de 1694. AGS, GA, legs. 2913, 2916, 2950, 2917, 2947; Relación de Servicios de José Velez de Cossío. AHN, E, leg. 1.361-1.

34 Relación del número..., La Coruña, 25 de julio de 1694. AGS, GA, leg. 2973.

35 Relación de la infantería..., La Coruña, 4 de enero de 1695. AGS, GA, leg. 3002.

36 CCG, 16 de mayo de 1689. Carta de Miranda de Ebro, 3 de abril de 1689. AGS, GA, legs. 2794, 2824. Carta del Rey a la ciudad de Burgos, 18 de abril de 1689. Acuerdos, 27 de abril de 1689. Archivo Municipal de Burgos, Libro de actas, 1689.

37 Carta de Juan de Andicamo, Madrid, 25 de abril de 1689. AGS, GA, leg. 2821; Patentes, 18 de abril de 1689. AGS, GA, lib. 410, f. 165v; Cuentas de Juan de Echalar, 1689-95. AGS, CMC3, leg. 2663.

38 Carta del marqués de Valero, Pamplona, 27 de agosto de 1693. AGS, GA, leg. 2938.

39 CCG, 22 de enero, 9 y 11 de marzo de 1697. AGS, GA, leg. 3043.

40 Relación del número..., Badajoz, 19 de marzo de 1697. AGS, GA, leg. 3066; CCG, 3 de junio de 1697. AGS, GA, leg. 3046.

Tabla 1. Tropas foráneas llegadas para la defensa de Navarra (1689-1697)

Año		Efectivos	Tipo de recluta	Procedencia
1689	Reclutas para los tercios de Salinas y Eguía	900	Voluntarios	Valladolid, Burgos, Soria y La Rioja
1689	Compañías de milicia de Logroño, Calahorra y Alfaro	225	Milicianos	La Rioja
1690	Recluta para el tercio provincial de Eguía	400	Reclutas voluntarios	Valladolid y Burgos
1690	Servicio de las ciudades de Palencia y Burgos	200	Voluntarios (servicio de las ciudades)	Palencia y Burgos
1690	Desertores y condenados a servir en Pamplona	22	Forzados	Valladolid y Soria
1691	Servicio de Calahorra	25	Voluntarios (servicio de las ciudades)	La Rioja
1692	Recluta para el tercio de Salinas	500	Reclutas voluntarios	La Rioja, Soria, Palencia, Burgos y Valladolid
1692	Recluta de dos compañías a costa de los capitanes	110	Voluntarios	Burgos
1693	Recluta de 6 compañías a costa de los capitanes	260	Voluntarios	La Rioja y Soria
1693	Recluta de cuatro compañías de dragones, a cargo de sus capitanes y la Real Hacienda	210	Voluntarios	Madrid y La Rioja
1694	Reclutas no embarcados de la leva a Flandes	83	Voluntarios	Valladolid, Burgos y Logroño
1695	Soldados sacados de la leva del vecindario	400	Leva de los vecindarios	Valladolid, Burgos y Guadalajara
1695	Tercio de José Vélez de Cossío, servicio del reino de Galicia	1042	Repartidos/voluntarios	Galicia
1696	Soldados sacados de la leva del vecindario	76	Leva de los vecindarios	Burgos
1697	Tercio de milicias de Extremadura	707	Milicias	Extremadura
	Total:	5160		

Fuentes: AGS, GA, leg. 2792, 2910, 2916, 2938, 2995, 3002, 3025, 3066 y 3098; AGS, GA, lib. 415; AGS, CMC3, leg. 2437, 2557, 2679, 2982 y 3207; AHNobleza, O, caja 315; ARN, Guerra, leg. 5.

5. LA APORTACIÓN NAVARRA

Durante la Edad Moderna los sistemas de movilización militar fueron transformándose para hacer frente a ejércitos profesionales cada vez más numerosos. Sin embargo, en Navarra la foralidad y el pactismo de las élites con Madrid hicieron que los sistemas no evolucionaran, lo que benefició al reino, el cual durante la contienda sorteó las obligaciones militares. Navarra siguió manteniendo sus instituciones militares, que en muchos casos eran anacrónicas, caso de los remisionados –hidalgos navarros que a cambio de la exención del pago de cuarteles y alcabalas debían servir al rey (Fernández,

1992, p. 37; Idoate, 1981, p. 26)–, y que no fueron convocados durante la contienda, quedando el título de capitán de la compañía de los 50 remisionados como algo meramente simbólico⁴¹.

Para acudir a su defensa, Navarra tenía otras instituciones tradicionales como el «apellido», que indicaba que todo varón en edad militar podía ser convocado en caso de invasión (Floristán, 1991, pp. 151-152). El Reino consideraba que por esa vía todos los hombres de entre catorce a sesenta años debían servir a su costa los primeros tres días, y después a cargo del rey, pudiendo reunir entre veinte mil y treinta mil hombres, además de toda la nobleza. Pero esa movilización no era útil, y solo llegaba en el último momento, por lo que desde 1638 se negoció que el Reino tuviese formados cuatro tercios de milicias de mil hombres cada uno. Esto aseguraba un resguardo mínimo, que no quedaba al albur de una movilización general, y la Monarquía conseguía unidades manejables, dirigidas por oficiales locales que cobraban sus sueldos todo el año, pero que eran formadas por cupos de entre todos los municipios, turnándose los hombres y aliviando las cargas militares⁴². Los elegidos como maestros de campo solían ser nobles navarros, que se beneficiaban de los nombramientos, aunque no tuvieran experiencia militar⁴³, capitalizando sus servicios ante la Corona (Floristán, 1996).

Al comienzo del conflicto los cuatro tercios de milicias de Navarra fueron movilizados⁴⁴, lo que conllevó algunas quejas dentro de los representantes de los tres estados. Estos entregaron al virrey tres memoriales entre los días 23 y 26 de abril en los que se exigía se sobreeseyese su apresto. Daban tres motivos para pedir el sobreesimiento de la orden: la esterilidad de la tierra, que la convocatoria restaría manos al campo, y que podría motivar un ataque francés. Argumentos que fueron contestados por el duque de Bourbonville, que expresaba que la medida se justificaba por la propia conservación del Reino, y que el retraso alentaría una invasión. Los pasos debían ser ocupados para impedir a los franceses la entrada, y más cuando se sabía que estos ya habían movilizad sus milicias. Los memoriales de la Diputación fueron elevados a la Corte, siendo la contestación taxativa: no se podían atender, ya que había que anticiparse a los franceses⁴⁵. La polémica era interesante por el doble rasero demostrado por el Reino, que un mes antes había escrito al Consejo de Castilla para interceder, y reclamar, que las ciudades de Logroño, Calahorra y Alfaro no fueran obligadas a contribuir a las mili-

41 Títulos a Gerónimo y Francisco de Ayanz, Madrid, 19 de agosto de 1630 y 15 de octubre de 1659. AGS, GA, lib. 157, f. 18; lib. 261, f. 211; Memorial para la obtención de la compañía, 9 de noviembre de 1694. AGS, GA, leg. 2969; Carta de García Bustamante al marqués de Valero, Madrid, 24 de noviembre de 1694. Carta del marqués de Camponuevo al marqués de Valero, Viana, 8 de octubre de 1694. Carta del marqués de Valero al Rey, Pamplona, 21 de octubre de 1694. Cédula Real, Madrid, 19 de noviembre de 1694. AHNobleza, O, caja 315, docs. 573, 598, 599, 600.

42 CCG, 14 de agosto de 1684. AGS, GA, leg. 2610; Memorial del reino, Pamplona, 24 de abril de 1684. ARN, G, leg. 5, n.º 29.

43 Títulos de Maestros de Campo, Madrid, 18 de septiembre de 1681. AGS, GA, lib. 361.

44 CCG, 11 y 29 de abril de 1689. AGS, GA, leg. 2791.

45 Memoriales de la diputación al Virrey, Pamplona, 23, 24 y 26 de abril de 1689. Respuestas del virrey, Pamplona, 23, 24 y 26 de abril de 1689. Carta del Rey, Madrid, 6 de mayo de 1689. ARN, G, leg. 5, n.º 39.

cias pecuniarias para que siguieran movilizando sus milicias para defender Pamplona cuando era necesario⁴⁶.

La movilización de estos tercios era un gasto que debían asumir los navarros, pero solo durante los primeros tres días, ya que el resto se pagaba a través de la Hacienda Real. Algo que, como hemos visto, generó quejas por criterios económicos, y porque muchos hombres no deseaban abandonar sus quehaceres, por lo que no es de extrañar que los valles de frontera –que tenían obligaciones similares–, también se quejaran de la movilización. Desde finales de abril los gobernadores de los pasos de frontera avisaron de los movimientos franceses, y de sus dispositivos iniciales, que solo suponían el establecimiento de guardias en los altos. Pero ya en esos momentos algunos valles no acudieron a los llamamientos, como el valle de Arce. Sus paisanos se negaban a acudir sin sueldo, pues en 1684 estuvieron movilizados por cuarenta días sin recibir socorro. La respuesta del virrey se ciñó a representar que solo se pagaba a los hombres asentados en los libros reales, y que los paisanos acudían a su propia defensa, siguiendo las leyes, por lo que no había cambio de criterio⁴⁷. Por suerte la movilización fue corta. A comienzos de junio el virrey licenció a los soldados naturales al desvanecerse la invasión. Aunque los franceses mantenían tropas entre Bayona y la Rochela, estas tropas estaban allí para evitar un desembarco naval. Todos podían volver a cultivar sus campos, aunque debían permanecer listos para acudir a la defensa del Reino⁴⁸. Los cuatro tercios de milicias estuvieron convocados durante 23 días, siendo sus socorros pagados mediante los 3000 doblones extraordinarios enviados a Navarra. Los cuatro tercios –de Francisco Alonso de Herrera, José de Elio, el marqués de Santa Clara y el Conde de Ablitas– reunieron cerca de 4050 soldados durante esas semanas, además de a 300 oficiales⁴⁹.

De nuevo en 1695 se pidió la movilización de las milicias, que volvió a contar con la oposición del Reino. Al conocer la noticia de que las milicias se reunían la Diputación escribió al virrey instándole a que sobreseyese las órdenes. Justificaba su petición indicando que no se podía hacer guerra, paz o tregua sin el consentimiento de los tres estados. La movilización planeada conllevaría el menoscabo del Reino –provocando la falta de brazos para cultivar los campos y la carestía de bastimentos– y generaría contrafueros e incitaría a los franceses a atacar, exigiendo que los naturales no fueran movilizados. El virrey replicó que ya se habían considerado esos problemas y que él, como servidor real, solo miraba en beneficio de la causa pública. Las instancias no fueron consideradas, y las milicias se movilizaron, juntando 1000 hombres a cargo del maestre de campo Tomás de Elio⁵⁰. No parece que fuera casual que la movilización fuera ejecutada por un sujeto al que el mismo virrey había apoyado ante el Consejo de

46 Carta de la diputación al Consejo de Castilla, Pamplona, 9 de marzo de 1689. ARN, G, leg. 5, n.º 37.

47 Copia de Domingo Cristóbal, Burguete, 23 de abril de 1689. Memorial del valle de Arce, 25 de abril de 1689. Carta del virrey al valle, Pamplona, 26 de abril de 1689. ARN, G, leg. 5, n.º 40.

48 Carta del virrey a la diputación, Pamplona, 3 de junio de 1689. Respuesta de la diputación, Pamplona, 3 de junio de 1689. ARN, G, leg. 5, n.º 41.

49 Cuentas de Juan de Echalar, 1689-95. AGS, CMC3, leg. 2663.

50 Memoriales de la diputación al virrey, Pamplona, 14 y 19 de mayo de 1695; con respuestas adjuntas. Representación al Rey, Pamplona, 14 de mayo de 1695. ARN, G, leg. 5, n.º 48.

Guerra para suceder a su padre en el mando del tercio de milicias que mandaba⁵¹. La limitada movilización –que no duró ni una semana–, y la carta enviada por el rey –que expresaba que la acción era para la propia seguridad del Reino–, zanjaron la situación, enviándose a Navarra 3000 doblones para costear el apresto de las milicias⁵².

En 1697, ante el sitio de Barcelona, se intentó sin éxito movilizar a los cuatro tercios provinciales para enviarlos a Cataluña. Poco después de recibirse las órdenes el virrey había cejado en su empeño, e informaba de la dificultad para reunir 500 hombres, los cuales nunca se reunieron ante la toma de Barcelona⁵³. Por ello, la actividad militar más corriente de los navarros durante la guerra fue la de asistir a las guardias de los pasos, tarea que solo era encomendada a los habitantes de los valles, y solo por periodos delimitados, algo que generaba las quejas de estos. Por ello algunos pueblos preferían pagar dinero al rey para volver a la antigua costumbre de asistir con soldados exclusivamente para los tercios⁵⁴. La otra cara de la moneda estaba en Castilla. Allí las levas –voluntarias y obligatorias– habían sido crecientes durante el conflicto, por lo que los pueblos estaban agotados del esfuerzo económico y humano. Por ello, muchos habitantes de las regiones fronterizas emigraban a Navarra para evitar ser reclutados, como se afirmaba desde Ágreda en 1696⁵⁵.

6. CONCLUSIONES

A partir de 1686 la estructura defensiva de Navarra cambió con la incorporación de varios tercios profesionales, implicando al Reino en el aparato militar de la Monarquía. Pamplona sería un puntal de la defensa de los Pirineos orientales, y los profesionales destinados allí serían llamados para otras misiones, en especial para reforzar Guipúzcoa. La permanencia de estos tercios por más de una década en Pamplona hizo necesario que continuamente recibieran nuevos reclutas. Solo durante los nueve años que duró la contienda llegaron más de 5000 hombres. Casi 1000 serían milicianos que permanecerían poco tiempo, pero el resto eran soldados profesionales que se incorporaban a filas de modo indefinido. Un notable esfuerzo de los pueblos y ciudades de Castilla y Galicia para defender Navarra que contrasta con la escasa movilización que hubo en el Reino, ya que los tercios de milicias se movilizaron solo en dos ocasiones, y durante muy pocas semanas. Eso se suma al hecho de que durante este periodo el Reino no sirvió al rey con ningún Tercio fuera de sus fronteras, servicio que debía ser aprobado por

51 Carta del marqués de Valero al Rey, Pamplona, 1 de abril de 1693. AHNobleza, O, caja 315, doc. 710; Junta de Tenientes Generales, 25 de enero de 1694. AGS, GA, leg. 2950.

52 Carta del rey, Aranjuez, 25 de mayo de 1695. ARN, G, leg. 5, n. ° 48; Cartas del marqués de Valero a Crispín González Botello y al marqués de Solar, Pamplona, 2 de junio y 14 de julio de 1695. Carta de Juan de Larrea al marqués de Valero, Aranjuez, 24 de mayo de 1695. Orden Real, Madrid, 1 de junio de 1695. AHNobleza, O, caja 315, docs. 547, 768, 770, 773.

53 CCG, 5 de julio de 1697. AGS, GA, leg. 3043; Carta del marqués de Conflans, Pamplona, 14 de julio de 1697. AGS, E, leg. 4182.

54 Memorial de la villa de Aoiz, s. f. Carta del marqués de Solar al marqués de Valero, Madrid, 16 de febrero de 1697. AHNobleza, O, caja 315, docs. 60, 398.

55 Carta del corregidor de Ágreda, 27 de enero de 1696. AGS, GA, leg. 3025.

las Cortes y que fue esporádico durante todo el siglo XVII. Desde 1642 Navarra envió –fundamentalmente al ejército de Cataluña– 5.720 soldados, aunque estos solo debían servir por un periodo limitado de entre cuatro y seis meses a costa del reino (Usunáriz, 2007, p. 315; Coloma, 1995; Rodríguez y Díaz, 2018). La comparación de estas cifras es ilustrativa, y sirve para poner énfasis en el hecho de que en Navarra se viera con muy buenos ojos a la monarquía de Carlos II (Floristán, 2015).

7. LISTA DE REFERENCIAS

- Arvizu Galarraga, F. (1983). Problemas de límites y facerías entre los valles navarros y franceses del Pirineo. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 41-42, 5-38.
- Arvizu Galarraga, F. (2001). Fronteras y fronterizos: el caso de los Alduides (Pirineo de Navarra). *Anuario de historia del derecho español*, 71, 9-48.
- Chavarría Múgica, F. (2006). *Monarquía fronteriza: guerra, linaje y comunidad en la España Moderna (Navarra, siglo XVI)* (tesis doctoral inédita). European University Institute, Florencia.
- Coloma García, V. (1995). Navarra y la defensa de la monarquía en los reinados de Felipe III y Felipe IV (1598-1665). *Príncipe de Viana*, 204, 163-182.
- Escribano Páez, J. M. (2015). *El Coste de la defensa. Administración y financiación militar en Navarra durante la primera mitad del siglo XVI*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Fernández Larrea, J. A. (1992). *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Floristán Imízcoz, A. (1991). *La monarquía española y el gobierno del reino de Navarra, 1512-1808. Comentario de textos históricos*. Pamplona: Príncipe de Viana.
- Floristán Imízcoz, A. (1996). Entre la casa y la corte. Una aproximación a las elites dirigentes del reino de Navarra (siglos XVI-XVIII). En J. M. Imízcoz (dir.), *Elites, poder y red social. Las elites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna* (pp. 175-191). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Floristán Imízcoz, A. (2015). Neoforalismo, nuevos fueros y conquistas. Navarra en la monarquía de Carlos II. En B. J. García García & A. Álvarez-Ossorio Alvariño (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la monarquía de Carlos II* (pp. 81-109). Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- Gallastegui Ucin, J. (1990). *Navarra a través de la correspondencia de los virreyes (1598-1648)*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Idoate, F. (1954). Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra. *Príncipe de Viana*, 54-55, 57-154.
- Idoate, F. (1981). *Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI*. Pamplona: Diputación de Navarra.
- Marqués de Valero. (1695). *Copia de carta, escrita por el Excelentísimo señor marqués de Valero, Virrey, y Capitán General del Reyno de Navarra, al Rey N. S. en 17 de mayo de 1695*. Zaragoza: Jaime Margallón.
- Martínez Arce, M. D. (2002). *Navarra y el ejército en el conflictivo siglo XVII*. Pamplona.

- Rodríguez Garraza, R. (2007). Los intentos de extensión en Navarra del servicio militar (siglo XVII). *Iura Vasconiae*, 4, 367-387.
- Rodríguez Hernández, A. J. (2011). *Los tambores de Marte: el reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Rodríguez Hernández, A. J. & Díaz Paredes, A. (2018). Revisitando el neoforalismo: reclutamiento en Navarra en tiempo de paz en la frontera (1659-1670). En R. Torres (ed.), *Studium, magisterium et amicitia. Homenaje al profesor Agustín González Enciso* (pp. 265-275). Pamplona: Eunate.
- Storrs, C. (2013). *La resistencia de la monarquía hispánica, 1665-1700*. Madrid: Actas.
- Usunáriz Garayoa, J. M. (2007). Soldados, sociedad y política en un reino de frontera: Navarra siglos XVI y XVII. *Iura Vasconiae*, 4, 285-325.